

# Universidad Popular S e g o v i a n a

1920



1934

SEGOVIA: CARLOS MARTÍN, IMPRESOR. — 1934



DGCL  
A

+175613



# Universidad Popular Segoviana

Callige anox de com... de la Universidad Popular Segoviana... para sus... presenado... con mayor y un espacio... de los que... Un... de su... expone... en... un... de una... mas detallada.

El... de sus... en su... profesores del... y de la Normal de Segovia... como... de la... difundir... de modo... entre los... por... de... la... la necesidad... de... de... intelectual... la... de la... Universidad Popular... de...

1920



1934

Clase... congresos... exposiciones... con la restauración... de...

## PROFESORES

A... de 1917 se celebraron... para... constituir la... de... de... cuyas... comenzaron ya en 1920.

Los profesores fundadores fueron D. José... y... de la Normal D. Segundo... de Antonio...

SEGOVIA; CARLOS MARTÍN, IMPRESOR. - 1934

Универзитат Букурешт

Бивор

1934



1930

SIGILLUM CARLOS MARTIN IMPRESOR - 1934

# Universidad Popular Segoviana

Quince años de constante labor de la Universidad Popular Segoviana requerirían, para ser debidamente reseñados, una preparación mayor y un espacio más amplio de los que hoy disponemos. Un resumen de su actuación queremos exponer en estas líneas, sin perjuicio de una ulterior información más detallada.

El propósito de sus fundadores, en su mayoría profesores del Instituto y de la Normal de Maestros, era—como indica el nombre de la asociación—difundir la instrucción, de modo preferente entre los obreros, por medio de clases y conferencias de divulgación. Mas la necesidad de un centro que no limitara sus actividades intelectuales, y del que Segovia carecía desde que se extinguió la última Sociedad Económica de Amigos del País, hizo que la Universidad Popular recogiera la herencia de aquélla en sus fines culturales.

Clases, cursos, conferencias, biblioteca, publicaciones, veladas, conciertos, exposiciones, etc., han constituido nuestra obra, juntamente con la restauración de la antigua parroquia románica de San Quirce.

## PROFESORES

A fines de 1919 se celebraron las reuniones preliminares para constituir la sociedad—la primera se celebró el 21 de noviembre—cuyas clases comenzaron ya en 1920.

Los profesores fundadores fueron D. José Rodao, escritor y ayudante de la Normal; D. Segundo Gila, médico; D. Antonio Machado, el ilustre poeta, catedrático del Instituto; D. Francisco Ro-

mero, profesor de Matemáticas, de la Normal; D. Florentino Soria, de Dibujo, del Instituto; D. Agustín Moreno, de Historia Natural, del mismo centro y médico; D. F. Javier Cabello y Dodero, arquitecto; D. Francisco Ruvira, profesor de Ciencias de la Normal; D. José Tudela, archivero-bibliotecario; D. Andrés León, catedrático de Física y Química, y D. Mariano Quintanilla, abogado. El Sr. Tudela no tomó parte más que en los trabajos de organización por haber sido trasladado de Segovia. Los Sres. Cabello y León fueron elegidos para los cargos de Director y Secretario-Tesorero.

Al principio del curso siguiente se incorporaron D. Joaquín Orense, Director de la Normal; D. Pedro Mosteiro, oficial del Cuerpo de Contabilidad y escritor; y D. Manuel Palomares, profesor de Dibujo. En el posterior, octubre de 1921, D. Mariano Usón, de la Normal de Maestros, y D. Antonio Ibot, licenciado en Filosofía y Letras; y a fines del mismo curso el inspector de Primera enseñanza D. Antonio Ballesteros, elegido también Secretario, por traslado del Sr. León. La Universidad Popular debe gran parte de su prosperidad a la inteligente actividad y al entusiasmo de sus dos primeros Secretarios.

Ausentes los Sres. Romero, Soria, León, Mosteiro, Usón e Ibot y habiéndose fijado el número de profesores en quince, por estimar que estas sociedades deben constar de escasos miembros, aunque compenetrados en el cumplimiento de sus fines, fueron elegidos para ocupar las vacantes, el 13 de noviembre de 1925, el decano de los periodistas locales D. Vicente Fernández Berzal; el Maestro regente de la Graduada de la Normal, D. Blas J. Zambraño; el ceramista D. Juan Zuloaga; el abogado y escritor D. Julián M. Otero y el ayudante de Obras Públicas, escritor también, D. M. Álvarez Cerón.

En febrero de 1927 fueron elegidos D. Rufino Cano de Rueda, abogado y director de «El Adelantado de Segovia», D. Rubén Landa, catedrático del Instituto, y D. Fernando Arranz, ceramista. Y en junio del mismo año D. Fernando Gallego de Chaves, Marqués de Quintanar, ingeniero de Caminos, y D. Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, catedrático de Universidad. En 1930 entraron a formar parte de la sociedad D. Antonio Mazorriaga, archivero-bibliotecario, y D. Alfredo Marquerie, abogado y escritor; el año siguiente D. Angel Revilla, catedrático del Instituto; y en

1934 la Srtá. Concha Alfaya, profesora de la Normal del Magisterio; D. Celso Arévalo, catedrático; D. Luis M. G. Marcos, escritor; D. Jesús Unturbe, pintor, y D. Mariano Grau, escritor.

En breve tiempo perdimos a tres compañeros queridísimos, los Sres. Ródao (1927), Fernández Berzal (1928) y Otero (1930), cuyo recuerdo no se borrará en la Universidad Popular. El Sr. Cano de Rueda dimitió, con verdadero sentimiento de la sociedad, en 1930.

Al Sr. Ballesteros sustituyó en la Secretaría, en 1932, el Sr. Alvarez Cerón, y a éste, en 1934, el Sr. Moreno.

Al establecerse en 1920 la biblioteca fué nombrado profesor Bibliotecario el Sr. Quintanilla, al que sustituyó en ausencias el señor Otero y posteriormente el Sr. Landa. En 1934 fué elegido el Sr. Mazorriaga.

En 1927 se creó el cargo de Contador, para el que fué designado el Sr. Otero y a su fallecimiento el Sr. Palomares.

## DOMICILIO SOCIAL

La fraternal acogida que la Escuela Normal de Maestros nos dió, cediéndonos sus aulas para las clases, un salón de actos para las conferencias y un par de habitaciones para la nascente biblioteca, contribuyó al desenvolvimiento de nuestra obra, ya que sin esta generosa ayuda no hubiéramos podido llevarla a cabo. Mas suprimida la Escuela, hubimos de alquilar en el otoño de 1925 un piso bajo en la calle de Colón, número 7, en donde, después de realizadas algunas obras de poca consideración, instalamos la biblioteca y una sala de juntas, cuya bella ornamentación dirigió el señor Otero.

Las conferencias se celebraron entonces—y algunas anteriormente—en el paraninfo del Instituto, en el salón de actos y en el patio cubierto de la Diputación provincial, en el Círculo Mercantil (Casa de los Picos) y en la Normal de Maestras. A los directores y presidentes de estos organismos hemos de agradecer las facilidades que en todo momento y con la mayor cordialidad nos dieron. Una conferencia, la de D. Miguel de Unamuno, en 1922, se celebró en el Teatro Juan Bravo, por el elevado número de personas que acudió a escuchar al glorioso profesor de Salamanca.

Las actividades de la institución necesitaban un local más am-

plio y, a ser posible, propio, para no tener que efectuar traslados perjudiciales y molestos. Si, al propio tiempo, se salvaba de la ruina alguna antigua casona segoviana, se cumplirían de dos modos los fines sociales.

La empresa no era difícil en una ciudad tan rica en monumentos. La iglesia románica de San Quirce, una de las más antiguas de la población, situada en uno de los rincones de mayor encanto, estaba en poder de particulares y alquilada como pajera a la Administración militar. El Sr. Quintanilla, autor de la idea de tener casa propia, como garantía de permanencia de la Universidad Popular, estimó que ningún otro local reuniría condiciones mejores por su emplazamiento céntrico, pero algo apartado, la belleza de su arquitectura, la amplitud de su nave para actos públicos y la torre y casa contigua para dependencias, así como por su aspecto económico, asequible seguramente a la modesta hacienda de la sociedad. Se salvaba además de la ruina un hermoso ejemplar del románico segoviano. La idea del Sr. Quintanilla fué aprobada por sus compañeros y el Sr. Cabello inició inmediatamente las gestiones con la propietaria D.<sup>a</sup> Petra Molina, viuda de Larios, terminadas con la adquisición de la finca en julio de 1927, en escritura otorgada ante el notario D. Luis Rincón Lazcano, que por simpatía a la sociedad entregó un donativo equivalente a sus derechos profesionales.

Las obras comenzaron inmediatamente dirigidas por el Sr. Cabello. A su competencia y a su desinterés—pues no sólo no percibió su honorarios, sino que ahorró cuanto le fué posible—debemos en gran parte el éxito de la empresa. Se trabajó durante el otoño y el invierno siguientes, se concluyeron las obras en la primavera y fué inaugurado el edificio por el Gobernador civil y demás autoridades el 29 de mayo de 1928.

Se consolidaron la fábrica de la nave y los ábsides, se reedificó el muro de poniente, se renovaron las cubiertas, se reconstruyó la bóveda barroca de la iglesia, se arregló y entarimó el piso y se edificó casi de nuevo la casita adosada al templo. La nave quedó convertida en un hermoso salón de actos. La entrada a la torre se dió por la torre, colocando como portada un bello arco entonces oculto. El vestíbulo da paso a la iglesia, a la vivienda del portero, a la subida a la torre por la antigua escalera y al piso superior por otra nueva colocada en el hueco del ábside menor. El piso primero tie-

ne dos salas para biblioteca: una para despacho de libros y otra de lectura, de la que parte una escalera volada a la habitación abovedada de la torre.

En la decoración intervino principalmente el Sr. Otero. Los sencillos muebles de pino barnizado—estanterías, mesas, sillones de Cantalejo, sillas—fueron valorados por un espléndido donativo de cerámicas del Sr. Zuloaga, aumentado con otras del Sr. Arranz, cuadros de James Gilbert, Ben Silbert, García Martínez y Palomares y varias fotografías artísticas. Una lápida exterior con la inscripción «Universidad Popular Segoviana» y otra interior en el vestíbulo son obra también del Sr. Zuloaga.

La adquisición de San Quirce demuestra cómo puede realizarse mucho con pocos medios. La finca costó siete mil pesetas y se calculaba para su habilitación un gasto de más de veinte mil en ocasión en que la sociedad contaba con poco más de cuatro mil pesetas. No había más solución que el crédito y el Banco de España concedió uno de veinte mil pesetas con la garantía personal de los profesores Sres. Cabello, Gila, Cano de Rueda, Contreras, Gallego de Chaves, Zuloaga, Quintanilla, Ballesteros, Otero y Alvarez Cerón, actualmente casi liquidado, ya que sólo resta una pequeña cantidad. Posteriormente se obtuvo del Banco Hipotecario, con garantía de la finca, un préstamo de veinte mil pesetas, con el que se sufragaron algunos gastos últimos de la instalación y se pagó gran parte del crédito del Banco de España.

Últimamente, al ser cedido el salón para Biblioteca pública, se ha construido una nueva edificación a la parte norte, con dos pisos, el bajo para caldera de calefacción e instalaciones sanitarias, y el superior para despacho del bibliotecario y depósito de libros, además del acceso a la sala de lectura por una amplia escalera. La entrada es por la parte de poniente.

## CLASES Y CURSILLOS

El primer curso comenzaron las clases el 2 de febrero (1920) y duraron tres meses. Se dieron las siguientes: Higiene del hogar y puericultura, los lunes, por D. Segundo Gil; Francés, lunes y jueves, por el Sr. Machado; Dibujo aplicado a Artes y Oficios, los mismos días, por el Sr. Soria; Aplicaciones de la Física, los martes,

por el Sr. Ruvira; Aritmética y Geometría, martes y viernes, por el Sr. Romero; Elementos de construcción, los miércoles, por el Sr. Cabello; Factores de la producción agrícola e higiene rural, los miércoles, por el Sr. Moreno; Química popular, también los miércoles, por el Sr. León; Derecho usual y legislación del trabajo, los jueves, por el Sr. Quintanilla; Lectura, escritura y redacción de documentos usuales, los viernes, por el Sr. Rodao. Las clases se daban por la tarde, de 7 a 9. Los sábados se dedicaban a conferencias. Hubo un total de 63 alumnos y 197 matrículas, según detalla la memoria publicada con los trabajos de los dos años primeros, con una introducción de D. José Rodao.

El segundo curso las clases se dieron de octubre a abril. La de Dibujo fué diaria, a cargo de los Sres. Cabello, Soria y Palomares; tres días a la semana la de Inglés, por el Sr. Mosteiro; dos las de Aritmética y Geometría, por el Sr. Romero; Aplicaciones de la Física, por el Sr. Ruvira; Francés, por el Sr. Orense y Química popular, por el Sr. León; clases semanales fueron las de Puericultura, por el Sr. Gila; Lectura y escritura, por el Sr. Rodao; Fisiología popular e Higiene social, por el Sr. Moreno y Lecturas literarias, por el Sr. Machado. Hubo un total de 133 alumnos y 366 matrículas. La clausura del curso fué presidida por D. Mariano González Bartolomé, presidente de la Diputación provincial, que pronunció un elocuente discurso, después de otro —elocuentísimo también— de D. Segundo Gila.

El tercer año se dieron clases solamente desde mediados de octubre a Navidad. Cuatro de ellas se daban durante cuatro días seguidos: Francés, Dibujo, Matemáticas y Lectura y escritura; los sábados, Higiene escolar por el Sr. Moreno y Puericultura por el señor Gila. La enseñanza de Dibujo estuvo a cargo de los mismos profesores que el curso anterior; la de Francés de los Sres. Machado y Orense; la de Matemáticas de los Sres. Romero, Ruvira y León, y la de Lectura y escritura de los Sres. Rodao, Quintanilla, Usón e Ibot.

Aunque las aulas se vieron tan concurridas y atendidas como en los dos inviernos anteriores, como las enseñanzas eran las mismas, en su mayoría, que las que a iguales horas se explicaban en la Escuela de Artes y Oficios y en las clases de adultos de las nacionales, la Junta de profesores creyó más conveniente organizar cur-

sillos sobre materias determinadas e intensificar los trabajos de la biblioteca.

En abril del 1922 explicó cuatro conferencias de divulgación sobre «La teoría de la relatividad» el Sr. León. El año siguiente explicó cuatro lecciones de «Historia de la humanidad» el Sr. Zambrano; y en 1924 el Sr. Cabello un curso acerca de «La arquitectura en la provincia de Segovia».

En el curso 1926-27, en las escuelas de adultos de los Huertos y Santa Eulalia dieron conferencias sobre diversos temas los señores Rodao, Quintanilla, Moreno, Otero, Cabello, Palomares y el inspector de Sanidad Sr. Vidal.

En la primavera de 1929, ya en la nave de San Quirce, con el propósito de orientar a los lectores de la biblioteca, el Sr. Landa dió una lectura comentada de «La Odisea» y de las poesías de Gabriel y Galán, y el Sr. Quintanilla otra de «El gran tacaño».

Los días 16 a 18 de octubre de 1930, el ilustre catedrático de la Universidad Central D. Emeterio Mazorriaga disertó sobre «La filosofía griega».

En 1931 explicó un curso —ocho lecciones— de Geología histórica, D. Agustín Moreno.

Finalmente, los días 15 a 18 de mayo de 1934, el Sr. Arévalo explicó un cursillo práctico de Botánica para maestros de la provincia, para adiestrarlos en la determinación de la flora segoviana.

## CONFERENCIAS

Los mayores prestigios intelectuales de España han honrado nuestra tribuna y han contribuído con sus disertaciones a formar un público culto, lleno de curiosidad por las cosas del espíritu. La Universidad Popular reitera su gratitud a los ilustres conferenciantes que con todo desinterés, en beneficio de la instrucción del pueblo, han acudido a su llamamiento, así como a la Residencia de Estudiantes de Madrid que prestó con entusiasmo su valioso curso.

El año 1920 las personalidades más relevantes de la capital disertaron los sábados por la tarde, acerca de temas tan variados como interesantes. Comenzó el gran ceramista D. Daniel Zuloaga y continuaron los escritores D. Blas J. Zambrano, D. Juan de Con-

terras y D. M. Alvarez Cerón, el coronel de Artillería D. Arturo Carsi, el abogado del Estado D. Leandro González Reviriego y los ingenieros D. Luis Carretero, D. Rafael Muñoz y D. Alfonso Cid.

El año 1921 inauguró el curso el docto catedrático de la Facultad de Filosofía de Madrid D. Manuel G. Morente, que explicó una profunda lección sobre «El sentido de la historia». El día siguiente, 16 de enero, otra disertación igualmente valiosa acerca de «La metafísica actual» nos ofreció el ilustre ensayista D. Eugenio D'Ors. De modo tan brillante comenzaron las visitas con que nos honraron las primeras figuras intelectuales de nuestra nación. También ocuparon nuestra tribuna en el mismo curso el ingeniero don Luis Carretero, el canónigo D. Regino Martínez y los profesores D. Jorsé Artilla, D. Mariano Quintanilla y D. Ignacio Carral.

El curso 1921-22 fué igualmente interesante, ya que las conferencias estuvieron a cargo del glorioso maestro D. Miguel de Unamuno, del ilustre catedrático D. Américo Castro, del notable escritor— a la sazón Gobernador civil de la provincia—D. Juan Díaz-Caneja y del reputado pintor y artista de jardines D. Javier de Winthuysen.

Durante el curso 1922-23 acudieron a nuestro requerimiento el ilustre exministro y abogado D. Angel Ossorio y Gallardo, el sabio médico D. Gregorio Marañón y el prestigioso crítico de arte D. Ricardo de Orueta. Nuestro convecino el abogado D. Francisco Iñiguez nos ofreció también una amenísima charla.

El quinto año inauguró el curso el notable político Sr. Conde de Vallellano y honraron nuevamente nuestra tribuna los señores Orueta, D'Ors y Díaz-Caneja.

El sexto curso—1924-25—disertaron los ilustres pedagogos D.<sup>a</sup> María de Maeztu, D. Anselmo González y D. Lorenzo Luzuriaga y de nuevo nos regalaron con sus doctas lecciones los señores Castro y Orueta.

En 1926 el capitán profesor de la Academia de Artillería don Francisco Bellido explicó magistralmente el raid Palos-Buenos Aires, entonces recién efectuado. Fueron también nuestros conferenciantes los escritores D. Ramón Martínez Arenas y D.<sup>a</sup> Lucia Calle de Casado.

El curso octavo ha sido tal vez el de mayor actividad, pues durante él trataron sobre diversos temas de su especialidad don

Américo Castro, D. Ricardo de Orueta (que de nuevo acudieron a nuestra invitación), la profesora D.<sup>a</sup> María Luisa Navarro de Luzziuriaga, el insigne físico y catedrático D. Blas Cabrera, el ilustre antropólogo y profesor D. Luis de Hoyos Sáinz, el docto académico de la Historia D. Félix de Llanos y Torriglia, el sabio filósofo y sacerdote D. Juan Zaragüeta, el prestigioso geógrafo D. José M.<sup>a</sup> Torroja y el distinguido crítico musical D. Miguel Salvador.

El curso noveno llenó casi exclusivamente nuestra actividad la restauración de San Quirce y sólo hubo una conferencia, la inaugural del edificio, a cargo del ilustre bibliógrafo y profesor, Gobernador entonces de Segovia, D. Rufino Blanco Sánchez.

Durante el año 1928-29, además de nuevas conferencias de los Sres. Morente y Orueta, fueron nuestros huéspedes dos jóvenes escritores, maestros de la nueva literatura, D. Ernesto Giménez Caballero y D. Teófilo Ortega.

El curso XI volvieron a ocupar nuestra tribuna, gentileza que nunca agradeceremos bastante, D. Américo Castro y D. Ricardo de Orueta y por vez primera los catedráticos D. Enrique Moles, químico de fama mundial; D. Julio Palacios, notable físico; don Angel Valbuena, poeta e historiador de nuestra literatura; D. Miguel Allue, Director general de Enseñanza superior y secundaria; y D. Celso Arévalo, naturalista; el escritor D. Miguel Pérez Ferrero; el sacerdote y profesor D. Rufino Núñez y el inspector de Sanidad Sr. Pérez Mell. El poeta D. Francisco Martín y Gómez nos ofreció la lectura de su libro «Mar sin mar».

No menos notable fué el curso siguiente, con la particularidad de que los conferenciantes fueron todos vecinos, naturales u oriundos de Segovia, salvo el docto catedrático de la Universidad de Sevilla D. Ramón Carande. Por la nave de San Quirce pasaron el sabio laringólogo y profesor de la Facultad de Medicina de Madrid D. Antonio García Tapia, el presidente de la Diputación y abogado D. Gabriel J. de Cáceres, el abogado del Estado don Pedro Redondo, el notario D. Matías Martínez Pereda, los escritores y periodistas D. Francisco de Cossío, D. Julio Brouta, D. Ignacio Carral, D. Alfredo Marquerie y D. Mariano Grau, el catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros D. Celso Arévalo, los médicos D. Segundo de Andrés y D. Eutiquiano Rebollar y el abogado D. Enrique Pérez Bonín.

Los cursos XIII y XIV fueron de menor actividad, pero en el primero escuchamos una magistral lección del Director general de Bellas Artes Sr. Orueta que por séptima vez era nuestro invitado, y otra del ilustre director de la Biblioteca Nacional D. Miguel Artigas. En el segundo una disertación magnífica del insigne catedrático D. Fernando de los Ríos Urruti, entonces Ministro de Instrucción Pública, acto en el que el Secretario Sr. Alvarez Cerón leyó una memoria general de la obra realizada por nuestra institución hasta aquella fecha. El 5 de abril de 1932 dió una conferencia el inspector veterinario D. Teodomiro Martín.

## CONCIERTOS

Los Sres. Torner y Vela con los coros de la Residencia de Estudiantes dieron el 9 de mayo de 1920 una escogida audición de canciones populares.

El P. Enrique Villalba Muñoz, notable músico, dió una conferencia concierto (piano) acerca de los «Orígenes del modernismo musical» el 19 de mayo de 1921. En el año 1922 dió el P. Villalba tres nuevas audiciones de piano, con motivo de la fiesta de confraternidad con el Ateneo de Medina del Campo, de la exposición a beneficio de los niños rusos y de la inauguración de la biblioteca de Sepúlveda.

El 7 de junio de 1922 dió un concierto de piano D. J. Francisco Betoret, precedido de una charla de D. Domingo Rex.

La conferencia del Sr. Díaz-Caneja, del 23 de enero de 1922, acerca de los cantares populares tuvo ilustraciones de piano por la profesora de la Normal D.<sup>a</sup> María del Carmen Felíu y de canto por la Srta. Margarita García Moreno.

Los alumnos de Música de la Escuela de Artes y Oficios, dirigidos por su profesor D. Luis Casares, tomaron parte principal en la velada dedicada a los niños de las Escuelas públicas el 26 de junio de 1924, en la que leyeron trabajos los Sres. Ruvira, Quintanilla, Rodao y Moreno.

En conmemoración del centenario de Beethoven, en unión de la Agrupación Cultural Musical se celebró en el Teatro Juan Bravo el 24 de marzo de 1927 una fiesta musical por el cuarteto español, con la colaboración del Sr. Villalba y de los alumnos de Arti-

llería Sres. Torres, G. Cabezas y Montanyá; y posteriormente en el Teatro Cervantes un concierto a cargo de la pianista Srta. Pura Lago, precedido de una conferencia del académico Sr. Salvador.

En la nave de San Quirce se han celebrado algunos de los conciertos de la Sociedad Filarmónica.

## EXPOSICIONES

Con carácter benéfico en favor de los niños hambrientos de Rusia, se organizó la primera exposición en la primavera de 1922. Regalaron pinturas y dibujos, de que eran autores, don Vicente Carrasco, D. Isidoro Esteban, D. Emilio García Martínez, D. Juan A. Gómez Alarcón, D. Tomás Guerra, D. Manuel Palomares, don Lucio Roldán, D. Florentino Soria, D. Lope Tablada de Diego, D. Lope Tablada Maeso, D. Eugenio Torre y D. Jesús Unturbe; esculturas, D. Emiliano Barral y D. Toribio García; cerámicas, los Sres. Viuda e hijos de Zuloaga; y fotografías, D. Tirso Unturbe. Cooperó también D. Enrique Villalba con el donativo de obras musicales suyas y de sus hermanos D. Luis y D. Alberto, para ser sorteadas, y con su concurso personal en la sesión de clausura en la que leyó un notabilísimo trabajo sobre la literatura rusa, que es lástima haya quedado inédito, D. Antonio Machado. La exposición se celebró en el patio cubierto de la Casa de los Picos.

El notable pintor Sr. Tablada de Diego expuso sus cuadros en San Quirce en octubre de 1928, en diciembre siguiente sus fotografías de arte D. Jesús Unturbe, y en diciembre de 1930 el pintor D. Pablo Lázaro.

La exposición más importante se organizó durante las ferias de 1930. Figuraban en ella pinturas de D. Ignacio Blanco Niño, D. Manuel Bernardo, D. Vicente Carrasco, D. Emilio García Martínez, Don Tomás Guerra, D. F. Laroche, D. Pablo Lázaro, D. Manuel Martí, D. Emilio Navarro, D. Manuel Palomares, D. R. Peñuelas, Don César Prieto, D. J. Rodríguez, D. Cristóbal Ruiz, D. Fernando Serrano, D. Ben Silbert, D. Florentino Soria, D. Lope Tablada de Diego, D. Lope Tablada Maeso, D. Eugenio Torreagero, D. Jesús Unturbe, D. Esteban Vicente, D. Federico de la Villa, D. Valentín de Zubiaurre, D. Daniel Zuloaga y D. Ignacio Zuloaga. Esculturas de D. Emiliano Barral, D. Manuel Bernardo, D. Toribio García,

Don Aniceto Marinas, D. Florentino del Pilar y D. Florentino Traperero. Cerámicas de D. Fernando Arranz y D. Daniel Zuloaga e hijos. Grabados de los Sres. Blanco Niño y Torreagero. Dibujos de «Alex», D. Francisco de Cáceres, D. Francisco Tejero y D. Lucio Roldán. Fotografías de D. Tirso Unturbe y el Sr. Zárraga. Carteles de «Alex», Augusto, Sres. Arranz y Torreagero y D. Manuel Martí. Cerrajerías artísticas de D. Pablo López y D. José Pulido. Tallas de D. Matías San Marcial. Labores de la señorita Carmina-Heras.

En esta exposición de artistas y temas segovianos se oyeron dos interesantes conferencias. La primera, glosando las obras expuestas, por el Sr. Marquerie, publicada después en nuestras ediciones. La última, a cargo del Sr. Marqués de Lozoya, trató de «La pintura antigua en Segovia» y puede leerse en la revista «Cultura Segoviana» (1932).

Creada la Sociedad de Amigos de las Bellas Artes y domiciliada en San Quirce, en su nave se han celebrado diversas exposiciones.

## HOMENAJES

Invitada la Universidad Popular por el Atenco de Medina del Campo al homenaje a los comuneros celebrado en setiembre de 1922, accedió muy honrada al requerimiento y en su nombre acudieron a la población vecina los Sres. Gila y Rodao.

En 1922 se solicitó y obtuvo del Ayuntamiento de la capital dar a una calle de ésta el nombre del glorioso sabio D. Santiago Ramón y Cajal. La propuesta fué del profesor D. Segundo Gila.

En el aniversario del fallecimiento del gran ceramista D. Daniel Zuloaga se organizó una velada en su honor, en la que tomaron parte los Sres. Quintanilla, Rodao, Endériz, diputado provincial D. Antonio Sanz y alcalde D. Fernando Rivas, que presidió la sesión.

En el homenaje dedicado al poeta Rodao en su pueblo natal Cantalejo y que fué patrocinado por nuestra sociedad, queriendo testimoniar así su cariño por el más antiguo de sus miembros, estuvo representada por los Sres. Gila, Cabello, Quintanilla y Ballesteros, el primero de los cuales pronunció un elocuente discurso en la inauguración de la lápida colocada en la casa natal del poeta el 1.º de junio de 1923.

Como tributo de admiración a un compañero queridísimo, poeta preclaro, D. Antonio Machado, se le nombró en 1927 director honorario y se solicitó, en unión de los directores de los centros docentes de la ciudad, que fuese elegido académico de número de la Española, súplica que atendió a los pocos meses la docta Corporación. En el homenaje tributado a D. Antonio y D. Manuel Machado en setiembre de 1928, con motivo de la representación de su obra «Julianillo Valcarce», el Sr. Quintanilla tomó parte en nombre de la Universidad Popular.

Como testimonio de admiración al genial pintor D. Ignacio Zuloaga, durante una breve estancia en nuestra ciudad el 14 de diciembre de 1926, se le dedicó, con una cena típica, un pergamino dibujado por el Sr. Palomares y firmado por todos los profesores.

A los pintores D. Valentín de Zubiaurre y D. Cristóbal Ruiz les expresó su gratitud por su labor de divulgación de las bellezas segovianas.

Al centenario de Pestalozzi se adhirió, tomando parte en la velada conmemorativa el Sr. Ballesteros.

El 2 de noviembre de 1932 se cumplió el tercer centenario de la muerte del escritor segoviano doctor Jerónimo de Alcalá Yáñez y nuestra sociedad lo recordó de doble manera, con la inauguración de una lápida conmemorativa, obra del Sr. Zuloaga, en la casa donde murió el autor de «El Donado hablador», en la plaza de Medina del Campo, esquina a la calle de Juan Bravo, y una conferencia sobre su obra literaria dada por D. Angel Revilla. A los pocos meses otro tercer centenario, el de la muerte del poeta Alonso de Ledesma, el Divino, segoviano también, fué recordado en una lírica charla de D. Alfredo Marquerie.

En honor del sabio naturalista, premiado con la Medalla Echegaray, D. Joaquín M. Castellarnau, hemos publicado un número doble de este boletín.

## BIBLIOTECAS

Se inició la biblioteca a fines del curso primero, con motivo del concierto dado el 9 de mayo de 1920 por los Coros de la Residencia de Estudiantes de Madrid, ya que esta entidad nos hizo un donativo de cien pesetas y la colección de sus publicaciones para que

estableciéramos una biblioteca circulante. Recibimos en seguida el regalo de otros libros (los primeros donantes fueron D.<sup>a</sup> Cristina Ochoa de Riesco, D.<sup>a</sup> Angeles León de Ibot y los señores León y Romero) y adquirimos otros hasta el número de 707 volúmenes al fin del segundo año, según consta en el inventario de la Memoria. Entre ellos figuraba un lote de libros enviados por el Ministerio, que repitió en octubre de 1922 el ministro D. Tomás Montejo.

Al finalizar el tercer curso nos dirigimos a diversos autores españoles solicitando sus libros y tuvimos la satisfacción de que nos enviaran importantes colecciones los Sres. Conde de las Navas, Ossorio y Gallardo, Altamira, Bonilla San Martín, Alvarez Quintero, Miró, Gómez de la Serna, Reyes (D. Alfonso), De los Ríos, Araquistáin, Grau, Linares Rivas, Alcover, Alonso Cortes, Jordán de Urríes, Burgos (D.<sup>a</sup> Carmen de), Blanco (D. Rufino), Insúa, Sánchez Díaz, Vergara, Arévalo, Illera, Artigas y otros.

Otros muchos donativos de libros hemos recibido, algunos de nuestros lectores, obreros varios de ellos, como el albañil D. Pedro Fadrique y el carpintero D. Juan Pérez. Nuestro compañero D. Antonio Machado ha regalado más de cien volúmenes. Muchas y valiosas obras nos dieron D. Julio Páramo, D. Agustín Moreno, D. Agustín Ruiz, D. Rufino Blanco, D. Rufino Cano de Rueda, D. Gabriel J. de Cáceres, D. Segundo de Andrés, D. Pedro Herrera, etc. Mención especial merecen el envío del antiguo librero segoviano D. Antonio San Martín, de 259 volúmenes de literatura, sociología, manuales prácticos, etc., en mayo de 1928; el del bibliógrafo y librero de Madrid D. Francisco Beltrán, en el mes de diciembre de 1927, de 153 volúmenes, entre ellos las obras de Buffon (58 vol.), «El año cristiano» y otras de Moratín, Schiller, Croce, Rubén Darío, Azorín, etc.; los del Museo Pedagógico y Junta para Ampliación de Estudios, que mandaron algunas de sus publicaciones; y el Casino de la Unión de Segovia.

El donativo más importante lo recibimos en 1927 de D. Eduardo y D. Pablo Callejo de la Cuesta, ministro de Instrucción Pública y fiscal de la Audiencia de Segovia respectivamente, los cuales, al levantar la casa de sus antepasados en nuestra ciudad, nos regalaron una escogida colección de libros de filosofía, historia, derecho y literatura de los siglos XVIII y XIX que ocupa íntegra uno de los armarios.

La biblioteca de la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País estaba depositada en el Instituto de Segunda enseñanza, en unión del cual gestionamos del último de los Presidentes de la benemérita Sociedad Sr. Cáceres, nos fueran concedidos, reservando los libros no repetidos referentes a Segovia, que luego pasaron al Archivo municipal. El Sr. Cáceres los cedió en depósito, mientras la entidad no volviera a organizarse, y a la Universidad pasó parte de la antigua Biblioteca popular (la Biblioteca universal y algunas novelas) y varias de las obras editadas por la Económica.

Aparte estos importantes donativos, los cuatro mil volúmenes con que aproximadamente contamos han sido adquiridos con los recursos ordinarios y con tres subvenciones extraordinarias.

Sin intentar un resumen de catálogo, indicaremos algunas de nuestras colecciones, en las que hemos querido suplir el número con la selección. Poseemos la Biblioteca Clásica y gran parte de la de Escritores Castellanos, las ediciones de Calpe (Colección Universal, Contemporánea, Viajes antiguos y modernos, Invenciones e Industrias, etc.), «La Lectura» (Clásicos Castellanos, libros pedagógicos, Giner de los Ríos), «Revista de Occidente», manuales Gallach y Labor, «Sociedad de Amigos del Arte» (sus valiosos catálogos), Sopena (las grandes novelas), obras de Galdós, Pereda, Valera, Alarcón, Blasco Ibáñez, Benavente, Palacio Valdés, Darío, Pardo Bazán, Valle-Inclán, Azorín, Unamuno, Ortega y Gasset, Costa, Nervo, Baroja, Pérez de Ayala, D'Ors, Gómez de la Serna, etcétera; varias colecciones de manuales para los diversos oficios; una sección de libros infantiles (Araluce, Calpe...); otra en caracteres especiales, para ciegos; diversos tratados didácticos; revistas y periódicos.

El régimen es análogo al del Museo Pedagógico Nacional y el Instituto de Reformas Sociales. Quince días prorrogables a los lectores, que serán mayores de 14 años y presentados por persona que los garantice. Esto en cuanto a la biblioteca circulante, que la constituyen la inmensa mayoría de los volúmenes, pues sólo se excluyen de la circulación los libros raros, valiosos, agotados y difíciles de encontrar en el comercio, los diccionarios y los números corrientes de las revistas, obras que pueden consultarse en la sala de lectura, mientras permanezca abierta.

El número de autorizaciones excede de dos mil, siendo la seña-

lada con el número 1 la de la Srta. Joaquina Cruz, en 15 de octubre de 1921.

Los lectores, en su mayoría, son estudiantes y obreros y el movimiento diario de libros varía según las estaciones, calculándose el promedio en unos cincuenta volúmenes. Los libros más leídos son los de literatura (principalmente Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Galdós y Pereda) y después los de Pedagogía y otros de estudio.

En octubre de 1922 se inauguró la biblioteca de Sepúlveda con un acto en el Teatro Bretón en el que tomaron parte los Sres. Gila, Rodao, Moreno y Quintanilla, así como el Sr. Zorrilla Arroyo, que presidió, el cual ofreció generosa hospitalidad en su casa a los señores indicados y al Sr. Ballesteros y les obsequió con excursiones a sus fincas la Ocecilla y el Burguillo. Una nueva biblioteca la de Riaza, se inauguró en 1927.

Hay establecido un servicio de préstamo de libros a las localidades que no poseen biblioteca (diez a treinta volúmenes al mes), bajo la dirección de persona de garantía, generalmente los maestros. Las primeras poblaciones que solicitaron este servicio fueron San Ildefonso, Turégano, Brieva, Adrados, Basardilla, Losana, Mata de Quintanar, Cabañas, Collado Hermoso, La Salceda, Navafría, Torre Val de San Pedro, La Cuesta, Pelayos del Arroyo, Tezuela, Hontoria, Prádena y Abades. La Sección de Sepúlveda servía a Castilnovo, Encinas, Barbolla y Boceguillas.

Al cuidado de la biblioteca han estado, además de los profesores bibliotecarios Sres. Quintanilla y Mazorriaga, los Sres. León, Ibot, Ballesteros, Landa, Otero y otros. En el primer curso la atendió, con tanto desinterés como eficacia, D. Eladio Sánchez, el cual ordenó la nascente librería y comenzó el catálogo: También colaboró con el mismo celo y desinterés D. Mariano Grau, en los primeros años de la institución.

En octubre de 1920 fué nombrado bibliotecario el culto periodista y escritor D. Gonzalo España, que durante diez años atendió el servicio con la ilustración y la discreción en él características, siendo mentor y consejero de muchos lectores desorientados. Muy eficazmente colaboró con él y continúa sirviendo la biblioteca con solicitud y constancia D. Manuel Onrubia, ayudado por el portero D. Eduardo Fadrique, que pone en la obra toda su buena voluntad. A todos nuestra gratitud.

Una notoria deficiencia hemos de señalar con toda sinceridad, la falta de Catálogo impreso. Los señores mencionados trabajaron en su confección y D. Ignacio Carral compuso el de los libros que entonces teníamos (topográfico, de autores y de materias), pero el crecimiento de las colecciones y la escasez de fondos para encargar a persona perita la formación del Catálogo y para imprimirlo posteriormente han hecho que no hayamos llenado aún esta laguna.

## PUBLICACIONES

Nada más fecundo que lo impreso. Mueren las instituciones, pero quedan los libros que editaron. Nuestro deseo hubiera sido publicar las obras antiguas inéditas o raras, así como también las de los autores nuevos que no encuentran facilidades para darse a conocer. La empresa es superior a nuestros modestos recursos y nuestras ediciones son pocas, y aun de éstas muchas han sido costeadas por sus autores, aunque colocadas bajo el signo -la primitiva moneda segoviana esquematizada por Arranz- de nuestra institución.

El primer volumen fué de poemas: «Glosario agreste» (1927), por M. Alvarez Cerón, al que siguieron otros dos: «23 poemas» (1927), por Alfredo Marquerié y «Poemas de ayer» (1930), por Mariano Quintanilla, últimamente «Reloj» (1934), de Marquerié.

En 1928 se editó el folleto «Cauca», del sabio arqueólogo Schulten, dedicado al Sr. Marqués de Lozoya y traducido por el Sr. Landa. Antes se había publicado en la revista segoviana «Manantial», que no era órgano de la sociedad, pero tenía su domicilio en San Quirce y estaba dirigida por dos compañeros, los Sres. Otero y Alvarez Cerón.

La charla de D. Mariano Grau, «Segovia. Cinta en tecnicolor» (1931), en bello formato, y la de «Artistas y temas segovianos» (1930), por el Sr. Marquerié con fotografías y dibujos, fueron editadas por la sociedad, así como una conferencia de D. Teodomiro Martín, sobre «Abastecimiento de leche sana» (1932).

Era antigua aspiración, hoy conseguida con «Universidad y Tierra», publicar un boletín de estudios segovianos, al que deseamos larga vida, si contamos con el apoyo de los amigos de la ins-

titución. De los trabajos de esta revista, se han hecho tiradas separadas de dos: «Castellarnau, biólogo», por D. Celso Arévalo y «Apuntes arqueológicos. La Cuesta de los Hoyos. La estatua del Hércules. La sinagoga mayor de Segovia», por D. Joaquín M. Castellarnau.

Citaremos, por fin, la «Memoria correspondiente a los cursos de 1920 y 1920 a 1921» (1921) y el «Catálogo», de la Exposición de 1930.

## RELACIONES CULTURALES

Con cuantas sociedades se preocupan de los hechos del espíritu hemos querido mantener siempre cordialísimas relaciones. Ya indicamos cuánto debemos a la Residencia de Estudiantes de Madrid y a su generoso presidente D. Alberto Jiménez Fraud. Sin su ayuda nos habiéramos desenvuelto lánguidamente, por su mediación nos visitaron preclaros conferenciantes, por su iniciativa surgió nuestra biblioteca. Quede consignada aquí nuestra perenne gratitud.

A través también de la Residencia, el Comité Hispano-Inglés nos proporcionó la interesantísima película de los descubrimientos arqueológicos de Mr. Carter en la tumba de Tut-Ankh Amen. Su exhibición el 25 de junio de 1925 en el amplio Teatro Cervantes no fué bastante y hubo que dar después más de una representación privada.

La Universidad Popular se adhirió a la campaña en favor de la paz y de propaganda de la Sociedad de Naciones, después de una reunión privada, a la que asistió D. Domingo Barnés. En los años 1929 y siguientes se visitaron algunas localidades de la provincia, siendo el más activo de los propagandistas el profesor Sr. Landa.

Creadas, por Decreto de 29 de mayo de 1931, las Misiones Pedagógicas, bajo el patrocinio del preclaro maestro D. Manuel B. Cossío, con el fin de proporcionar deleite espiritual al campesino, tuvimos la satisfacción que se nos encargara la Delegación de Segovia, una de las pocas establecidas en provincias. Y es que nuestra sociedad, modestamente, había intentado algo análogo con sus bibliotecas, y si no amplió su actividad fué por la escasez de sus medios. De aquí han partido Misiones para Cerezo de Arriba,

Prádena, Navafría, Cabañas de Polendos y Torre Val de San Pedro. En nuestra delegación está establecido el Servicio de Música y en la nave de San Quirce se expuso el Museo circulante del 9 al 15 de diciembre de 1932.

Ha cooperado también nuestra sociedad con las Misiones de Arte que con tanto acierto y desinterés dirige el arquitecto Sr. Gutiérrez Moreno.

Hemos referido ya las cordiales relaciones sostenidas con el Ateneo de Medina del Campo. Desde distintas poblaciones de la península se han dirigido a nosotros para conocer la organización y el funcionamiento de nuestro centro.

Hemos colaborado también con los establecimientos docentes de la capital, muy en especial con el Instituto, la Escuela Normal de Maestras y sobre todo con la de Maestros, a cuyo amparo vivimos los años primeros. Por ésto, cuando fué suprimida, nos dirigimos a los poderes públicos y a la opinión, por medio de escritos, reuniones, instancias, sin que la suerte nos acompañara. Se trataba de que la provincia no perdiera un centro profesional de cultura y además de que nosotros no nos viéramos privados de la Escuela que protegió nuestros primeros pasos y a la que pertenecían algunos de los compañeros más queridos. La fusión en una de las dos Normales dió fin a nuestra campaña.

La Asociación provincial del Magisterio también ha vivido en contacto constante con la Universidad Popular, principalmente en los dos Congresos Pedagógicos celebrados, el segundo de los cuales—1928—celebró algunas de sus sesiones en San Quirce, algunos de sus profesores actuaron de guías en la visita a los monumentos artísticos, como los Sres. Cabello, Contreras, Quintanilla y Otero, y otros intervinieron en la organización y los debates, como el señor Landa, además del Sr. Ballesteros.

La Sociedad Filarmónica y la Sociedad de Amigos de las Bellas Artes (S. A. B. A.) tienen su domicilio social en San Quirce, en cuya nave han celebrado conciertos y exposiciones. Los estudiantes de la F. U. E. y la Escuela del Hogar han vivido también en la mejor relación con nuestro centro.

La Universidad Popular tuvo representación en las Juntas local y provincial de Turismo y en la de Protección a la infancia.

Por último, el Patronato de la Biblioteca Nacional ha solicitado

de nosotros la nave de la antigua iglesia para instalar en ella la Biblioteca popular, a lo que gustosos hemos accedido, para contribuir así a la difusión de la cultura.

## LA PRENSA

Queremos hacer constar nuestra gratitud a la Prensa periódica por las alabanzas que nos ha dedicado y los alientos que ha dado a nuestra labor. A los pocos días de fundarse la Universidad Popular publicó «La Tierra de Segovia», diario hoy desaparecido, un saludo elogioso del catedrático Sr. Vergara, seguido a los pocos días, de otro de D. Pedro Bravo Galindo y, después, de varios de don Mariano Fuentes.

«El Adelantado de Segovia», además de reseñar ampliamente los actos que celebramos, nos dedicó artículos laudatorios firmados por D. Gonzalo España y otros escritores.

El diario «Segovia Republicana» durante su breve vida (1931) y el semanario «Heraldo Segoviano» dirigido por D. Carlos Martín Crespo, han apoyado nuestra labor con el mayor entusiasmo.

Hemos de citar agradecidos a otros periódicos locales, como «Escuelas de España», «Manantial», etc.

Más de una vez se han ocupado de nuestra obra los diarios madrileños, como «La Acción», en artículo firmado por D. León de las Casas, «El Sol», por D. Lorenzo Luzuriaga y el «Heraldo de Madrid», por D. Ignacio Carral (que nos valió el importante donativo del librero Sr. Beltrán) y D. F. de la Peña. También hemos de recordar el elogio que hizo el Sr. Jiménez Caballero en «La Gaceta Literaria».

De provincias, especialmente, «El Norte de Castilla», el importante diario vallisoletano.

## VIDA ECONÓMICA

Sin jactancia, podemos asegurar que nuestra labor ha sido considerable si tenemos en cuenta la escasez de medios económicos. Bien es cierto que lo mismo conferenciantes que profesores han actuado con el mayor desinterés, y que los últimos han contribuído de varios modos a los gastos sociales.

La Universidad Popular Segoviana no ha percibido cuotas de profesores, alumnos o socios protectores. Ha preferido solicitar subvenciones oficiales y que todos sus actos fueran públicos y gratuitos.

Los primeros donativos fueron 250 pesetas del senador Sr. Zorrilla Arroyo, 150 de la Diputación, 110 del Ayuntamiento de la capital y 125 del Círculo Mercantil e Industrial. Con ellos hicimos frente y liquidamos con superávit el curso primero.

Nos dirigimos a los parlamentarios segovianos, al comienzo de nuestra labor, a fin de que consiguieran una subvención con cargo al Presupuesto de Instrucción Pública. La halagüeña respuesta no se hizo esperar, pues el diputado a Cortes D. Mariano Matesanz nos comunicó la concesión de la cantidad anual de 2.000 pesetas, que defendieron en el Senado los Sres. Zorrilla Arroyo y Cano de Rueda. Reiteramos en estas líneas nuestro agradecimiento a estos señores y a los demás diputados y senadores que posteriormente han apoyado nuestras peticiones, gratitud extensiva a los ministros de Instrucción y a un malogrado jefe del Ministerio, protector constante de nuestra sociedad, D. José de Acuña.

La subvención del Estado se elevó a tres mil pesetas años más tarde, merced a las gestiones de nuestro compañero Sr. Gila y al interés por las cosas segovianas del ministro Sr. Callejo. Más tarde, proclamada ya la República, se aumentó a cinco mil pesetas, cantidad que últimamente ha sido fijada en cuatro mil quinientas.

El Ayuntamiento de Segovia concedió los primeros años doscientas cincuenta pesetas anuales, que se elevaron a mil en 1924, subvención que actualmente recibimos, pero que en algunos ejercicios llegó a ser de 1.250 y hasta de 2.000 pesetas.

La Diputación provincial nos concedió primeramente ciento cincuenta pesetas anuales, que años después se aumentó gradualmente hasta 1.500 pesetas, siendo presidente nuestro compañero D. Segundo Gila. Al advenimiento del nuevo régimen no tuvimos en nuestra Corporación provincial igual fortuna que en el Ministerio, ya que nos fué suprimida la subvención, sin otra compensación que un donativo acordado a propuesta del gestor D. Antonio Linage, al que expresamos nuestra gratitud, que extendemos a los restantes señores gestores, diputados y concejales que han apoyado nuestras peticiones y a los alcaldes D. Tomás Sanz, D. Fernando

Rivas, D. Claudio Moreno. D. José Carretero, D. Pedro Rincón y D. Pascual Guajardo.

Elevamos nuestro ruego al Excmo. Sr. Ministro y al Sr. Subsecretario de Instrucción Pública, a los diputados a Cortes y a las Corporaciones locales para que las subvenciones sean elevadas modestamente, pero en forma que podamos realizar nuestro trabajo con más eficacia. Nada solicitamos individualmente para los profesores que aportamos nuestro esfuerzo intelectual y económico, sino en beneficio de la cultura y del buen nombre de Segovia. La conservación de un edificio artístico salvado de la ruina, el pago de su hipoteca, la remuneración escasa del personal auxiliar que coopera a nuestra obra más por simpatía a la misma que por el exiguo jornal, los gastos imprescindibles para la vida de la institución, sobre todo la biblioteca, y por último la edición de este boletín, al que no es suficiente la generosa ayuda de nuestros buenos amigos y de muchos segovianos amantes de las cosas de su tierra, hacen que nos desenvolvamos con excesiva humildad y que recabemos la ayuda de los poderes públicos para realizar nuestros proyectos, entre los que sobresalen el arreglo y habilitación de la torre, el mejoramiento de la revista, la publicación de libros segovianos antiguos y modernos, el enriquecimiento de la biblioteca y hasta la restauración de algún otro monumento descuidado o ruinoso, para la que nos consideramos autorizados después de la salvación de San Quirce.

Solicitamos el apoyo moral de todos los segovianos, pues deseamos—sin partidismos ni sectarismos—realizar una obra de cultura, tan necesaria en épocas de apasionamiento. Hombres de distinta ideología, pero unidos en el amor a la tierra y a la elevación espiritual de sus habitantes, a su gloriosa tradición y a sus posibilidades de mejoramiento, a todos nos dirigimos con igual afecto, pues deseamos que nadie pueda contemplar con recelo nuestra labor y sí con la simpatía cariñosa de una empresa que sólo se inspira en el amor a la cultura y a Segovia.







